

Edición dirigida y coordinada por:
José Antonio Lasheras Corruchaga
Joaquín González Echegaray

ESCUELA DE CULTURA Y PATRIMONIO "MARCELINO SANZ DE SAUTUOLA"

El **significado** del Arte Paleolítico



Edición dirigida y coordinada por:
José Antonio Lasheras Corruchaga
Joaquín González Echegaray

ESCUELA DE CULTURA Y PATRIMONIO "MARCELINO SANZ DE SAUTUOLA"

El significado del Arte Paleolítico

Memoria del curso desarrollado en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo,
en Santander, del 12 al 16 de agosto de 2002, organizado por la Dirección General
de Bellas Artes y Bienes Culturales y la Fundación Marcelino Botín.





MINISTERIO DE CULTURA

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Publicaciones, Información y Documentación

NIPO: 551-05-071-7

ISBN: 84-8181-255-2

Depósito legal: M.38.272-2005

Imprime: Imprenta FARESO, S. A.



MINISTERIO
DE CULTURA

Carmen Calvo Poyato
Ministra de Cultura

Antonio Hidalgo López
Subsecretario de Cultura

Julián Martínez García
Director General de Bellas Artes y Bienes Culturales

Índice

	<u>Págs</u>
Inauguración del curso	13
<i>Joaquín González Echegaray</i>	
Hábitats y asentamientos en el Paleolítico Superior Tardío de Europa central y oriental	19
<i>Gerhard Bosinski</i>	
Recordando a Hermilio Alcalde del Río	53
<i>Benito Madariaga de la Campa</i>	
La Cueva del Castillo	63
<i>V. Cabrera Valdés</i>	
<i>J. M. Ceballos del Moral</i>	
Hallazgos recientes de arte rupestre paleolítico en la región cantábrica. Los casos de Cantabria	77
<i>Ramón Montes Barquín</i>	
<i>Emilio Muñoz Fernández</i>	
<i>José Manuel Morlote Expósito</i>	
Los temas del arte paleolítico	109
<i>Joaquín González Echegaray</i>	
El arte mueble paleolítico en Europa central y oriental	127
<i>Gerhard Bosinski</i>	
La cueva como santuario paleolítico	163
<i>Leslie Gordon Freeman</i>	
El punto de vista de los autores estructuralistas: a la búsqueda de un orden en las cuevas decoradas del Paleolítico Superior	181
<i>César González Sainz</i>	
La interpretación de los signos	211
<i>Federico Bernaldo de Quirós</i>	
<i>A. Mingo Álvarez</i>	
La interpretación mágica del arte paleolítico	229
<i>Joaquín González Echegaray</i>	

	<u>Págs</u>
Cuevas y arte: Ritos de iniciación y trascendencia	247
<i>Leslie Gordon Freeman</i>	
De la oscuridad a la luz	263
<i>Marc Groenen</i>	
El arte paleolítico y su significado. Su presentación en el Museo de Altamira	277
<i>José Antonio Lasheras</i>	
<i>Carmen de las Heras</i>	

Inauguración del curso

Joaquín González Echegaray

EL tema del arte paleolítico ha sido tratado numerosas veces en los cursos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander. Vamos a citar las que nosotros recordamos. Fue objeto de atención del Dr. Luis Pericot, catedrático de la Universidad de Barcelona, en el acto inaugural de las actividades académicas de la Universidad en el año 1953. El discurso se titulaba: *Sobre el arte rupestre cantábrico*, y su texto fue impreso en Santander aquel mismo año.

En 1976 el Dr. Martín Almagro Basch, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y Director del Museo Arqueológico Nacional, dirigió un curso dedicado en exclusiva al arte paleolítico, al que fueron invitados algunos de los más relevantes prehistoriadores del momento, entre los que cabe citar a Herbert Kühn, Mme. Sonnevile-Bordes, Jean Clottes y A. Roussot, y entre los nacionales a L. Pericot, F. Jordá y A. Beltrán. Las conferencias del curso no llegaron a ser publicadas, pero, en mi calidad de secretario del citado curso, conservó aún las cintas magnetofónicas de todas las intervenciones y discusiones, las cuales cintas he depositado en el archivo del Instituto para Investigaciones Prehistóricas de Santander.

Al año siguiente, 1977, tuvo lugar un nuevo "Curso de Arte Rupestre Paleolítico", esta vez dirigido por el profesor Dr. Antonio Beltrán, catedrático de la Universidad de Zaragoza. Como profesores extranjeros figuraron H. G. Bandi, de la Universidad de Berna, y L.G. Freeman, de la de Chicago. Las conferencias y otras aportaciones al curso fueron publicadas en 1978 por la propia Universidad Internacional con la colaboración del Ayuntamiento de Santander en un libro dentro de la serie que editaba el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Zaragoza.

Hay que esperar el decenio de los "ochenta" para asistir a un nuevo curso de arte paleolítico en la U.I.M.P., en este caso dirigido por el profesor Alfonso Moure, catedrático de Prehistoria de la Universidad de Cantabria, al que fue invitado J. Clottes, pero las conferencias no fueron pu-

Recordando a Hermilio Alcalde del Río

Benito Madariaga de la Campa
Centro de Estudios Montañeses

EN noviembre del año 2003 se cumplió el centenario del descubrimiento por Hermilio Alcalde del Río de la importante Cueva de El Castillo en el pueblo de Puente Viesgo. Cuando estamos, pues, cercanos a esta efeméride, parece obligado que recordemos su nombre y la valoración científica que se ha dado al yacimiento de la cueva.

Alcalde del Río había nacido en Villamediana (Palencia) el 13 de enero de 1866 y falleció en Torrelavega el 2 de junio de 1947. Fue el segundo prehistoriador importante, en tierras de Cantabria, continuador —como dijo Menéndez Pelayo— de los trabajos de Sautuola. Los dos fueron autodidactas en la ciencia nueva, como se llamó entonces a la Prehistoria, aunque los dos tenían titulaciones superiores y coincidían en poseer un gran tesón y una gran confianza en sí mismos. A Sautuola le condujo a la Prehistoria sus aficiones a las Ciencias Naturales y sus conocimientos en Arqueología. En el caso de Alcalde, estaba titulado por la Escuela Especial de Pintura, Escultura, Grabado y Arquitectura de Madrid, en la que se graduó en 1891. Ambos iniciaron sus investigaciones en la Cueva de Altamira en la que hicieron las primeras excavaciones. Y si uno describió por primera vez las pinturas de la cueva, el segundo excavó el yacimiento y realizó también la reproducción del famoso techo¹.

A partir de haber visto lo que habían hecho el abate Henri Breuil y Emile Cartailhac en Altamira en 1902, comenzó por su cuenta Hermilio Alcalde la penosa tarea de recorrer y explorar diferentes sitios de la provincia de Santander en busca de nuevas cuevas como la de Santillana del Mar. El abate Breuil lo cuenta de la siguiente manera:

“Inmediatamente después de nuestra partida, el pequeño y sagaz Hermilio Alcalde del Río, que nos había hecho una visita en Altamira, se lanzó al campo para encontrar otras cuevas pintadas. El 27 de octubre de

¹ Benito Madariaga de la Campa, *Hermilio Alcalde del Río. Una Escuela de Prehistoria en Santander*, Prólogo de Martín Almagro Basch, Santander, Patronato de las cuevas prehistóricas de la provincia de Santander, 1972.

1903 descubrió, cerca de Ramales, en la parte oriental de la provincia, la hermosa pequeña Cueva de Covalanas, e inició una fructífera colaboración con el sacerdote paulista don Lorenzo Sierra, superior del Colegio de Limpias. El 8 de noviembre de 1903, en el flanco de la montaña que domina Puente Viesgo, Alcalde penetraba en la gran caverna de El Castillo, repleta de pinturas y de grabados y en cuya entrada se encontraba un rico yacimiento. El 27 de noviembre entraba en la cueva grabada de Hornos de la Peña. Esto constituía ya una magnífica contribución aportada al problema de las cavernas adornadas del Cantábrico. Con ellas publicó, en 1906, con los modestos medios de que disponía, un importante folleto, que me envió, en el cual había añadido a sus propios descubrimientos una descripción sumaria de las pinturas de Altamira y de los primeros resultados de sus excavaciones tanto en este lugar como en El Castillo”².

Fue entonces, como ha recordado Breuil, cuando el éxito coronó sus esfuerzos al penetrar por primera vez el ocho de noviembre de 1903 en la del Castillo, una cueva sensacional por la innumerable gráfica que contenía, según palabras de su descubridor. Resulta chocante que la prensa no acogiera la noticia del descubrimiento y las circunstancias del suceso con el hallazgo de una cueva de tal importancia, que competía con la de Altamira y que tuvo que llamar poderosamente la atención en aquellos momentos³. En este mismo año, ya había contraído el compromiso de publicar en la revista *Portugalia* sus estudios sobre las cuevas citadas que había explorado (Altamira, Covalanas, Hornos de la Peña y El Castillo). A raíz de la salida del libro en 1906, se inició la amistad y colaboración con el abate Henri Breuil. El 15 de junio de este año, Hermilio Alcalde y Louis Mayer, representante y consejero privado del Príncipe Alberto I de Mónaco, firmaron el primer contrato para la publicación de las pinturas y grabados parietales de las cuevas de Covalanas, Castillo y Hornos de la Peña, descubiertas por el español. En julio Breuil comprueba los descubrimientos de Alcalde y ambos permanecieron quince días en Puente Viesgo estudiando la cueva, sobre la que decía una nota de la prensa: “Los estudios estratigráficos del yacimiento arqueológico de esta joya científica seguirá haciéndolos el señor Alcalde del Río”. Los costes se calcularon entonces en diez mil pesetas⁴. El día 22 salieron hacia Ramales para estudiar

² Prefacio de H. Breuil al libro de Eduardo Ripoll Perelló, *El abate Henri Breuil (1877-1961)*, Madrid, UNED, 1994, p.13.

³ Hermilio Alcalde del Río, *Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la provincia de Santander*, Santander, 1906.

⁴ “Puente Viesgo. Mr. Breuil y Alcalde del Río”, *El Cantábrico*, 23 de julio de 1906. Ver también el 5 de agosto de 1906.

Covalanas y La Haza y durante el mes de agosto Breuil visitó Altamira, Hornos de la Peña, El Castillo, La Clotilde y la Cueva de la Venta de la Perra, posiblemente acompañado de Alcalde y en la última de ellas por Lorenzo Sierra. Fue entonces cuando advirtieron la presencia del elefante.

Dos años más tarde, Breuil cuenta cómo el 31 de diciembre, el Príncipe de Mónaco le recibió y le expresó, a continuación, su deseo de financiar los estudios sobre las cuevas de la provincia de Santander, encargo para el que solicitó la colaboración de Hugo Obermaier.

En la sesión que se celebró el 1 de febrero del año siguiente de 1909 en la sección de Santander, de la Sociedad Española de Historia Natural⁵, Alcalde dio lectura a una carta que le había dirigido el Secretario del Príncipe de Mónaco en la que le decía que éste se hallaba dispuesto a sufragar el costo de las investigaciones científicas de las cuevas de Cantabria y después de estudiadas se comprometía a entregar el material a un museo local (p. 5).

En ese mismo año, pocos días antes de la llegada del Príncipe, El Padre Lorenzo Sierra comunicaba en la misma sección de la Sociedad de Historia Natural, el 17 de agosto, el descubrimiento de una estación del Paleolítico superior en Aitzkolcho, cerca de Mendaro.

En abril de este mismo año había venido a Cantabria C. Lasalle, cocido y prestigioso fotógrafo de Toulouse, para sacar las principales figuras de las cuevas. En una carta de Alcalde a Breuil le dice que enviará al citado fotógrafo las lámparas que necesitaba y que eran propiedad del abate. Y le añade: "Celebro que el revelado de las placas vaya desarrollándose bien".

Solo faltaba para formular el contrato la visita del Príncipe que llegaba a Santander, a bordo de la goleta *Princesse Alice II*, el día 19 de agosto⁶. En los días siguientes, acompañado de Breuil, Obermaier, Alcalde y el P. Sierra que se unió en Ramales al grupo, visitó Altamira, Covalanas y El Castillo. Se conserva la famosa fotografía a la entrada de la última cueva, el día 23 de julio, en la que el Príncipe tuvo que descansar después de aquella penosa ascensión, foto que fue hecha por Lt. Bourée. El día 25 zarpaba el barco de Santander, después de haber visto el Príncipe las muestras más importantes del arte paleolítico y de proyectar la que iba a ser la financiación de estas cuevas.

⁵ Libro de actas de la sección de Santander de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Manuscrito inédito depositado en el Laboratorio del Instituto Español de Oceanografía de Santander.

⁶ Eduardo Ripoll Perelló, "Un mecenas ejemplar: Alberto I de Mónaco", *Miscelanea en homenaje al abate Henri Breuil (1877-1961)*, Barcelona, Diputación Provincial, 1964, pp. 8-10. Ver también de J. Llabrés, "El Príncipe Alberto de Mónaco en la armada española (1866-1868)", *Revista General de Marina*, diciembre de 1969, pp. 669-684.

El 30 del mes siguiente se firmó el segundo contrato referente a las excavaciones, entre las que figuraban la del Castillo, como cueva principal. A lo que parece el P. Lorenzo Sierra recibió una copia del contrato como supuesto director de las excavaciones de las cuevas de El Valle y de Venta de la Perra y esperaban les enviaran para los trabajos cinco mil francos. Sin embargo, ninguno de los dos españoles realizaron las excavaciones, ya que la de El Castillo la dirigió Obermaier y la de Hornos de la Peña, Bouyssonie.

Tiene cierto interés que vayamos reconstruyendo los sucesivos pasos que se suceden en el campo de la Prehistoria cántabra en torno a Herminio Alcalde. Así sabemos gracias al Libro de actas de la citada sección de la Sociedad de Historia Natural que, en la sesión del 5 de abril de 1909, Alcalde manifestó a los asistentes la exploración de una estación prehistórica en el cerro de Peña Castillo, en cuyo nivel Magdaleniense había encontrado restos de grandes bóvidos, ciervo, caballo, Arvicola y conchas de *Patella vulgata* y de *Littorina littorea*, así como utensilios de esa época. En la del 10 de mayo anuncia haber descubierto una nueva cueva, cuyo nombre y localidad no indica, con gráfica rupestre y con yacimiento Magdaleniense, posiblemente la de Las Aguas. El número de exploraciones y descubrimientos de cuevas realizados en Cantabria y en el oriente asturiano se extendió, incluso, a la región del norte de Burgos donde halló el 10 de junio pinturas en la cueva mayor de Atapuerca.

Al comenzar el año 1910, informa en la sesión del 24 de enero haber observado pequeños crustáceos en el interior de una caverna, de los que remitió ejemplares a Madrid para su clasificación.

Fue en la sesión del 28 de febrero de 1910 cuando leyó un oficio por el que dice haberse constituido en Santillana una Junta para la conservación de la Cueva de Altamira, de la cual era Presidente honorario el Príncipe de Mónaco y en la que él figuraba como vocal técnico. Finalmente el 28 de noviembre prometió a sus consocios entregar al museo regional abundantes objetos prehistóricos de sus colecciones.

Herbert Wendt, el autor del libro *Tras las huellas de Adán*⁷, llama a Alcalde "uno de los primeros espeleólogos de España con sentido científico" y alude también a sus exploraciones y a los dibujos y planos que sacó de los lugares visitados. No fue, pues, Alcalde un simple explorador de cuevas, sino que sus atinadas observaciones hicieron que su nombre figurara en importantes publicaciones junto al de Breuil, Cartailhac, Obermaier y Lorenzo Sierra. El 2 de agosto de 1910 se celebró en Toulouse el Congreso organizado por la Asociación Francesa para el Progreso de las

⁷ Barcelona, Editorial Noguer, 1966, p. 358.

Ciencias y únicamente figuró Hermilio Alcalde como invitado extranjero. En carta dirigida el 2 de agosto a su madre, desde esta localidad, le dice: "En la sesión de hoy el congreso me ha conferido el honor de nombrarme por unanimidad miembro honorario del mismo". (B. Madariaga, *H. Alcalde*, p. 47).

A partir de esta fecha, las actividades de nuestro prehistoriador se ajustan, sobre todo, a la Cueva de El Castillo. En el verano de 1910 se inician las excavaciones de este importante yacimiento, trabajos que, por orden del Instituto De Paleontología Humana creado en ese mismo año, corren a cargo de Hugo Obermaier y del abate Jean Bouyssonie, que será sustituido al año siguiente por Paul Wernert. Aunque se cita a don Hermilio como colaborador en uno de los números de *l'Antropologie*, Obermaier no le nombra en *El hombre fósil* en las excavaciones, excepto para decir que Alcalde fue el primero en señalar los niveles arqueológicos. En su libro publicado en 1906 hizo ya Alcalde, con cierto rigor, un estudio del yacimiento, de los diferentes estratos y del contenido de las pinturas y grabados. Era lógico que en una cueva como ésta le pasaran desapercibidos múltiples detalles, a pesar de la minuciosidad de sus trabajos. Así, no menciona, por ejemplo, la famosa figura del mamut joven.

También debe recordarse que don Hermilio hizo personalmente la primera entrega de objetos de las cuevas estudiadas por él al Museo Municipal de Santander cuando era alcalde de Santander, en su segundo mandato de 1909 a 1911, Pedro San Martín. Habría que aguardar a 1932 para que llegaran devueltos a la Aduana de Santander los objetos prehistóricos, catalogados por Obermaier, que serían destinados a la sala de Prehistoria instalada en la Biblioteca Municipal⁸. El prehistoriador de Torrelavega, quizá un poco celoso al verse relegado en las excavaciones del Castillo, con objeto de conservar la cueva, la registró a su nombre como mina de hierro, con el nombre de "Rupestre", con fecha 7 de junio de 1911, y cuya propiedad duró hasta 1931. Esta decisión le iba a ocasionar algunas desavenencias con la Junta de Conservación de Puente Viesgo y con Luis Gutiérrez Rozas, miembro primero de la Junta administrativa de Puente Viesgo y luego alcalde en 1914. Digamos que, ya en 1906, Alcalde notificó al Ayuntamiento de Puente Viesgo la necesidad de cerrar la cueva con una verja de hierro, igual que se había hecho en Altamira.

En 1912, don Hermilio le escribe en tono enérgico a este último y le añade, ante una reclamación, estas palabras como punto final: "Para terminar, me permito poner en su conocimiento que en esta fecha doy órdenes, como garantía para la conservación de las grutas en que estoy en ple-

⁸ *El Cantábrico*, 17 de marzo de 1932, p. 4.

no dominio, para que no se permita el acceso a las mismas más que a aquellas personas provistas de mi autorización o de aquellas otras de ese vecindario a quienes autorice para el caso". (Madariaga, *H. Alcalde*, p. 50). La correspondencia y las reclamaciones duraron bastantes años.

Respecto a las excavaciones, se trataba de un yacimiento importantísimo de 16 a 18 metros de altura con niveles que iban desde el Eneolítico hasta el Achelense Inferior con abundante fauna terrestre y marina e industria lítica. Temporalmente colaboraron numerosos hombres de ciencia, tanto españoles como extranjeros, cuya lista ha publicado Victoria Cabrera Valdés con nombres tan representativos como los de Breuil, Blanc, Mac Curdy, Teilhard, Burkitt, Nelson, Hernández Pacheco, el Conde de la Vega del Sella o Jesús Carballo⁹. La Guerra Europea puso fin a estas excavaciones de carácter internacional. La historia posterior del rescate de los materiales y de las tentativas de estudio de las anteriores excavaciones ha sido descrito por Victoria Cabrera en su tesis doctoral. Me ha interesado, especialmente, el primer programa donde Obermaier señala provisionalmente los posibles colaboradores entre los que figuran desde Alcalde del Río para la descripción del descubrimiento y sus excavaciones primeras, hasta los trabajos de Henri Breuil sobre listas de pájaros y moluscos, los de Teilhard sobre los fosfatos, Obermaier haría la lista de la fauna y Vallois se encargaría de los restos humanos. En otro programa más completo trazado por este mismo prehistoriador, Alcalde se ocuparía del descubrimiento y primeros sondeos, Obermaier estudiaría la estratigrafía, Breuil las industrias, Vaufrey la fauna y Vallois la Antropología (Cabrera, notas 23 a 25 en pp. 33 y 34). Las excavaciones, como hemos expuesto, de la campaña 1909-1910 estuvieron a cargo de Obermaier y Jean Bouyssonnie y la siguiente hasta 1914 por el prehistoriador alemán y su ayudante Paul Wernert. Cuando éste llegó a Puente Viesgo el 8 de julio de 1912 dejó esta dedicatoria en el álbum de firmas de la cueva: "Las cuevas de Puente Viesgo tendrán en el futuro su lugar único en las primeras páginas de la historia de la humanidad y del arte." El día anterior, Obermaier puso también su firma con estas palabras que figuran a la entrada de la cueva: "Estoy satisfecho de haber podido contribuir a la gloria del Castillo y de la Pasiega". (Madariaga, *Hermilio Alcalde*, p. 55).

Con motivo de aquellas excavaciones estivales, Puente Viesgo se convirtió en una localidad de moda a la que acudía la sociedad burguesa a tomar las aguas en el balneario y a presenciar al grupo de hombres de

⁹ El yacimiento de la cueva de "El Castillo" (Puente Viesgo, Santander), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984.

ciencia que se hospedaban en la Fonda La Vallisoletana. Curiosamente entre los visitantes que se dejaron ver por la fonda y el balneario estaba el escritor Benito Pérez Galdós. Vino varios años desde 1908 a tomar las aguas que llama salutíferas. Fue una pena que prestara entonces más atención a los problemas políticos y a escribir a su gran amiga Teodosia Gandarias, que a fijarse en los problemas de las excavaciones. A pesar de ser un hombre observador y curioso, no nos dejó, desgraciadamente, ningún testimonio de lo que estaba entonces ocurriendo en el pueblo¹⁰.

Más explícito fue Teilhard de Chardin¹¹ que nos ha proporcionado unas encantadoras descripciones del entorno y de lo que significó la excavación cuando participó en ella en junio y julio de 1913 invitado por Breuil. Tenía entonces 32 años y dos antes se había ordenado sacerdote. Desde Puente Viesgo escribe a sus padres a raíz de su llegada y le describe como un pueblo de singular belleza construido al pie de respetables montañas. La fonda de Juan Martín, donde se hospedaba, debió de parecerle una especie de casona o fortificación, como la llama, aunque con habitaciones blancas y limpias que semejaban las de un monasterio. Cuando alude a sus compañeros escribe: "Somos cinco: un austriaco (doctor Obermaier), un alsaciano (su ayudante), un inglés (Burkitt, hijo de un profesor de Cambridge, encantador), un yanqui excavador de civilizaciones precolombinas y yo" (p. 291). Y añade que todo el mundo era "extraordinariamente alegre".

Sabemos que visitó Altamira y El Pindal que le enseñó Breuil, cuevas que le impresionaron, sobre todo la primera. Al referirse a la Cueva del Castillo, escribe: "Ahí y frecuentemente en los rincones más recogidos se encuentran los dibujos y las pinturas de diferentes épocas. Hay un elefante, pero sobre todo ciervas y caballos; lo más impresionante es un panel cubierto de manos, cuyo dibujo ha debido obtenerse aplicando sobre la roca la mano izquierda, y después cubriendo con ocre toda la parte no recubierta (las manos están en blanco sobre fondo rojo). Os aseguro que el mirar esos vestigios de una humanidad anterior a toda civilización conocida, conducen a verdaderas meditaciones; me gusta quedarme allí delante, solo, en un silencio absoluto que solo interrumpe el ruido de las gotas que caen de las estalactitas. Muy cerca de la del Castillo, hay otra gruta, llena también de dibujos, pero más estrecha, y todavía más misteriosa". Y añade al referirse a la Pasiega: "Todavía no la conozco bien". (pp. 294-295).

¹⁰ Sebastián de la Nuez Caballero, *El último gran amor de Galdós. Cartas a Teodosia Gandarias desde Santander*, Colección Pronillo, Santander, 1993, pp. 112, 114, 115, 116, 300.

¹¹ *Cartas de Hastings y de París*, Colección Ensayistas de hoy, Madrid, Taurus, 1968.

El 16 de junio de 1913 les cuenta así la jornada de trabajo durante la excavación: “Desde la mañana, es decir, hacia las ocho, subimos a la caverna, con la ropa más ordinaria, y permanecemos allí hasta las seis de la tarde, al aire libre, al buen sol, frente a una vista admirable”.

“La altura de los depósitos es de 15 metros, y este año se quita una superficie de más de 80 metros cuadrados. Estamos en la tercera antes de la última capa habitada (hay 12), es decir, en las partes profundas, las más interesantes. Se ven muy distintivamente (separadas con frecuencia por montones de calcita que alcanzan ochenta centímetros de espesor, y que hay que hacer saltar con dinamita) las zonas carbonosas, formadas por esquirlas de piedra, de sílex, de hueso. Estas capas son cuidadosamente rascadas, y todos los objetos entresacados. Esta semana los residuos de cocina contenían abundante ciervo, pero también rinoceronte, caballo, rebeco, oso, león, hiena..., pero desgraciadamente, nada de hombre. Los útiles tallados son muy frecuentes, naturalmente” (p. 294). Cuando estaba trabajando en la última capa de la excavación tuvo que ausentarse para ir al Reino Unido.

Estas excavaciones que se esperaban sugestivas y prometedoras se vieron bruscamente interrumpidas al declararse la Primera Guerra Mundial. Al enterarse los miembros del equipo del comienzo del conflicto, se detuvieron angustiados y sobrecogidos y paralizaron los trabajos. Carballo cuenta la impresión que les hizo al conocerse la noticia, ya que “todos ellos quedaron desconcertados y desaparecieron inmediatamente”. Esta guerra iba a marcarles profundamente en sus vidas. En esos momentos se deja sentir el patriotismo francés de los amigos de don Hermilio y así Cartailhac le escribe una tarjeta con la mayor esperanza puesta en la victoria de su país.

Todavía en 1923 don Hermilio acompañó al profesor e historiador de la Prehistoria Herbert Kühn, mostrándole infatigable las principales cuevas de las provincias de Santander y Oviedo. Es descrito entonces como “un hombre temperamental, amable a su fogosa manera, afectuoso y servicial”¹². También por indicación de Breuil había atendido en sus visitas a Altamira al Dr. sueco Hallström e igualmente sirvió de guía a M. Masaki, profesor de la Universidad de Keio (Japón).

Cuando sus facultades físicas le impidieron dedicarse a la prehistoria, se dedicó a estudiar el costumbrismo de las diferentes comarcas de Cantabria, cuyas experiencias recogió en dos libros, uno en 1914 y el segundo en 1928, que tituló *Escenas cántabras*. No hablaré de su im-

¹² Herbert Kühn, *El arte de la época glacial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, pp. 188 y 235.

portancia dialectal, costumbrista y folklórica por apartarse del tema que hoy trato¹³.

Aquí finalizo mi exposición, no sin antes recoger, a modo de resumen, las opiniones de sus contemporáneos sobre Hermilio Alcalde. Breuil en carta a Luis de Hoyos le informaba en 1906: "El señor Alcalde me ha ayudado con mucha inteligencia" (Madariaga, p. 113). Herbert Kühn reconoce que le debía mucho por la ayuda prestada durante su viaje a España (ob. cit., p. 188). Por su parte, Carballo en la nota necrológica que le hizo, dijo de él "que era un buen pintor, un buen artista", aparte de considerarle un erudito iinvestigador y uno de los primeros arqueólogos de España¹⁴. José del Río Sainz le atribuye un triple magisterio, el pedagógico, el de la ciencia espeleológica y el costumbrista¹⁵. A su vez, Ortega y Munilla en una conferencia pronunciada sobre Cantabria le calificó¹⁶ como "un español tan sabio como modesto" del que asegura que "trabajó con un celo y una modestia plausibles" por su intento de desvelar el misterio de las cavernas de esta región.

¹³ Ver sobre *Escenas Cántabras* el estudio preliminar de César González Sainz en Cantabria 4 estaciones, Santander, Universidad de Cantabria, 1999.

¹⁴ *Altamira*, Santander, n° 1-3, 1947, pp. 256-258.

¹⁵ "Don Hermilio, espeleólogo y costumbrista", *Dobra*, Torrelavega, n° 13, 1954, p. 5.

¹⁶ *La Nación*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1916.